

126.- Los líderes nefastos.

Basta ver la historia para darnos cuenta como aquellos que se han visto con aquella cuota de fortuna que da el momento histórico, el lugar preciso o tener el padrino correcto, y llegan al poder, han sido corrompidos por él, por no tener idea de cómo usarlo. Lo vemos con el caso de Napoleón, Hitler, Pinochet, Idi Amín, Kim Jong-un y otros tantos que han pasado por nuestra historia cercana. Cada uno de ellos entró al ruedo del poder de manera solapada, casi a empujones, hasta descubrir que con los secundones que siempre están allí para alabar cada paso que dan, podían someter a la comunidad que debían dirigir. El apoyo que reciben es por el beneficio personal que están obteniendo, sea porque han robado, mentido o asesinado a tantos que no tendrán lugar donde esconderse de la mano de la justicia. Vemos un país asiático que aplaude a niveles de histeria colectiva las intervenciones del líder (pobre de aquel que baje un decibel su manifestación, su muerte será segura); o los que siguieron políticas de genocidio sin razonar; o los que torturaron y asesinaron sin mostrar capacidad de pensar; o que llevó a la muerte a centenares de miles de soldados por no escuchar a sus oficiales.

Cada uno fue creando el pavimento de sus fortunas, constituciones a la medida de sus intereses, leyes protectoras de su impunidad, tal cual ocurre hoy en algunos países latinoamericanos, donde el personalismo mesiánico choca con el interés del pueblo. A Maduro ya nadie le cree. Quizás sea verdad lo de la CIA (nada raro), pero su actitud obtusa le ha puesto en la odiosidad de todos los que le escuchan, salvo de aquellos que están manchados con su régimen.

Todos están equivocados: la OEA, la ONU, su Parlamento, su pueblo, los países alineados de Sudamérica (que nada tienen de cómplices de Trump), salvo la opinión de su esposa que, igual que alguna época en nuestro país, es la que lleva las riendas de todo. Cuando al final se vayan van a comenzar a aparecer los fraudes, los enriquecimientos ilegítimos, las fortunas mal habidas y será tarde para perseguirlas y recuperarlas. Ya lo vimos con Marcos e Imelda, las propiedades de Cema Chile, los regalos a Ponce Lerú y cuantos nuevos ricos de la época de la Dictadura que hoy no hay como perseguir ni juzgar. Dale poder a un atorrante y será un déspota, sea en un club, sindicato, concejo municipal o parlamento. Peor si es el gobierno de una nación ávida de cariño.